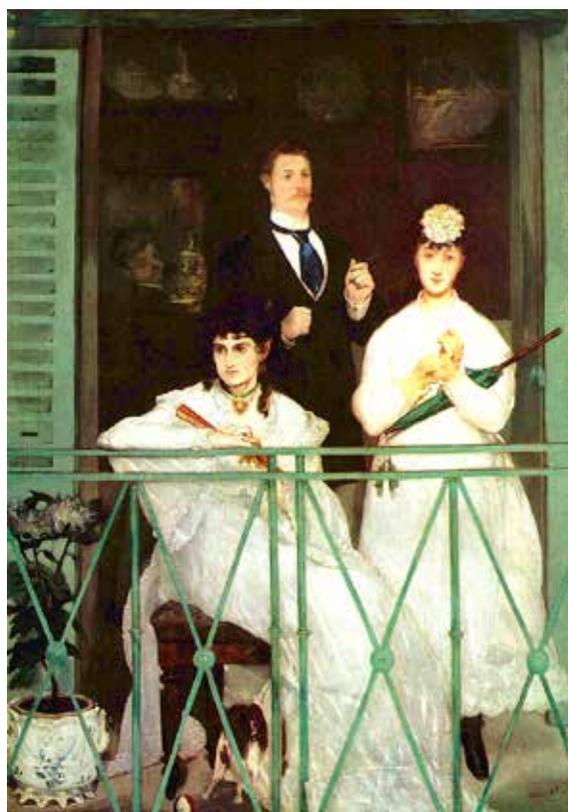




Édouard Manet Bisagra entre la tradición académica y la pintura moderna

No tenía una paleta de colores claros, no usaba la técnica de yuxtaposición de colores, no pintaba al aire libre (*plein air*), se negó a exponer con los impresionistas en el “Salón de los Rechazados”, de este modo, Manet no fue propiamente un pintor impresionista. Lo que sí se ha confirmado, es que fue un precursor de aquellos y, en todo caso, el “padre del arte moderno”, por cuanto en sus obras asistimos a la deconstrucción de la tradición académica, al liberarse de las reglas que esta imponía (algo muy evidente en obras que no se muestran en este artículo, como “Desayuno sobre la hierba” y “Olympia”, que fueron rechazadas por el jurado del Salón Oficial de París), para crear un lenguaje diferente, que pone de relieve las limitaciones de la superficie pictórica, que busca una interacción con el espectador y que, en definitiva, abre la puerta a las distintas corrientes de la modernidad, como serán, entre otras, el fauvismo y el cubismo. En las líneas que siguen abordaremos a este artista bajo tres miradas: la composición, la temática y el estilo pictórico.

El filósofo francés Michel Foucault destacó la estudiada composición de Manet, en obras como las aquí expuestas, señalando que la representación acentúa las propiedades materiales del soporte (alto, ancho, carencia de profundidad), remarcando los ejes verticales y horizontales (nótese la estructura del balcón y las persianas), y el anverso y reverso de la tela (en la estación Saint-Lazare la modelo Victorine Meurent contempla ante sí un espectáculo que nos es invisible, como también lo es el ferrocarril tras la nube de humo). Manet abandona las reglas de la perspectiva y utiliza puntos de vista no convencionales. La posición de las manos y el juego de miradas es también un elemento característico en Manet; observemos cómo a través



“El Balcón.” (1868-69), Museo de Orsay, París.

de la mirada se inscribe en los sujetos un mundo de búsqueda, que se ubica fuera de la tela.

En cuanto a la temática, la mujer será la protagonista radical en gran parte de sus obras. “El Balcón”, 1868, es el marco de composición que sirve de excusa para presentar a una parte de la sociedad femenina, su alumna y cuñada Berthe Morisot y la violinista Fanny

Claus que se ajusta los guantes. El caballero que tiene un cigarro es el pintor paisajista Antoine Guillemet. Pero, ante todo, Manet retrata la vida urbana en el París de la segunda mitad del S.XIX. En este sentido, fue estimulado por el poeta Charles Baudelaire, quien en 1859-60 escribió “El pintor de la vida moderna”, señalando que este debía captar las imágenes vitales, narrativas y fugaces de la ciudad contemporánea, algo que en definitiva llegó a encarnar Manet.

“Un bar del Folies-Bergère”, 1882, al que alguna vez acudió Charles Chaplin, era un cabaret situado en Montmartre, frecuentado por la clase proletaria, pero que de a poco fue elegido por la burguesía, coincidiendo en torno a la música popular (obsérvese las piernas de la trapecista arriba a la izquierda en el reflejo del espejo). También se ha señalado que allí se practicaba la prostitución de lujo, algo que intérpretes han leído en la obra aquí expuesta. Sea aquello cierto o no, bajo la luz eléctrica de las lámparas globo y la araña de cristal, desde una presencia melancólica y a la vez potente, la camarera Suzon (quien posó para el pintor en su



“Un bar del Folies-Bergère” (1882), Courtauld Gallery, Londres.

estudio), lidera esta representación ícono de la *belle époque* parisina, cuando el público masivo (fenómeno netamente moderno) buscaba entretención. En este punto constatamos una vinculación temática con los movimientos impresionista y post-impresionista, en cuanto estos también se preocuparon por captar la belleza efímera de los bares y cafés-conciertos.

Estilísticamente, Manet no deja el realismo pictórico heredado de la tradición; es más, admira y recibe la influencia de la pintura española. De hecho, “El Balcón” encuentra precedentes en “Mujeres en la ventana” de Murillo y en “Majas en el balcón” de Goya, pero Manet le imprime un “toque moderno”, con colores saturados y superficies planas. Asimismo, tengamos en mente cómo en “Las Meninas” de Diego Velázquez también la mirada juega un rol fundamental. Sin embargo, en algunas obras adoptará la técnica impresionista, por influencia de su amigo Monet, como se aprecia en el florero y en las botellas de champán y menta en primera línea del mesón de mármol. Así también, hay pinceladas sueltas y cortas en la configuración del público reflejado en el espejo. Manet sufrió siempre la ácida crítica hacia sus obras, pero encontró un férreo defensor en el novelista Émile Zola. 🏠



“El Ferrocarril” (1873), National Gallery of Art, Washington DC.